

UN PANORAMA ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO-NORTE DE VERACRUZ

Jaime Cortés Hernández

Hablar sobre arqueología de la costa del Golfo implica mencionar la ortodoxa trilogía de la concepción cultural a partir del desarrollo sociocultural de “lo totonaco, huasteco y olmeca”, contextos en los que no pocos investigadores de las culturas del Golfo comúnmente nos hemos visto atrapados, concepción que ha venido cambiando hacia la década de los ochentas, conforme se han incrementado los programas técnicos de equipamiento e infraestructura diversa, así como de proyectos de investigación hacia estas regiones de la gran Mesoamérica.

Haciendo una constreñida descripción sobre la subárea de nuestro estudio, denominada como centro-norte del estado de Veracruz, que comprende geográficamente por el norte desde la costa y cuencas del río Cazones hacia la Sierra Madre Oriental con las localidades de Zacatlán y cordilleras que se despliegan por Perote, Altotonga, Teziutlán, Sierra de Agua y Misantla, con sus vertientes que conforman los ríos Nautla, Raudal, San Carlos o Cempoala y Huitzilapan o la Antigua con sus ribeteadas costas.

Las amplias cuencas del Cazones y del Tecolutla así como del Nautla, integran una sección de interacción diacrónica que comprende en gran parte la serranía media de la Sierra Madre Oriental, con sitios como Castillo de Teayo, Tuzapan, Yohualichan, Cuyuxquihui, Tajín, Morgadal Grande, Santa Helena, Hueytepec, Misantla, Mezcalteco, Yecuatla, Juchique de Ferrer, Vega de la Peña y El Cuajilote como muestra de “Filobobos” en la cuenca media del Bobos; Pompeya, Pueblo Viejo, El Triunfo, El Pital, Puntilla Aldama, Santa Elena, rancho Los Morales, El Tablazo, San Rafael y Mentidero, entre varios más, hacia la cuenca baja del Nautla, que presentan a la vez rasgos arqueológicos y evidencia cultural similar, conceptualizados sobre todo en su arquitectura y material cerámico, como consecuencia de la interacción de grupos del altiplano medio, mezcla-



Cerro de la Cruz, cordillera de Actopan.
Foto: Arq. José Antonio Sánchez Lobato.

En el noroeste del actual poblado se localiza un importante sitio arqueológico compuesto por cerca de una veintena de montículos de considerable magnitud (desde 2 hasta 15 m de altura), alineados en sentido noroeste-sureste, articulados y concentrados en alrededor de por lo menos tres amplias plazas

dos con elementos de la costa; en todos ellos destaca la profusión de elementos que denotan un culto relacionado con la fertilidad, representada en las figurillas taxonómicamente conocidas del tipo San José Acateno, que contienen un atributo relevante en la sección ventral y que se ha interpretado como una insinuación del falo, también se les ha asociado a jugadores de pelota.

Cempoala, Quiahuitlan, Tres Picos, Manuel Díaz y Mozomboa, entre otros como Misantla, El Refugio, Yecuatla, Juchique de Ferrer, Altos el Tizar, Paredones o Villa Candelaria, Tenochtitlan, y principalmente los de la Sierra de Santa Ana- Actopan, en la periferia de los conos volcánicos de los Atlixcos, con su singular manifestación arquitectónica de su emplazamiento, asociados con sectores del culto a los muertos en las pequeñas tumbas tipo “mausoleo”, son sitios plenamente identificados hasta 1519 por los cronistas como grupos de filiación étnicamente totonacos, hasta el momento en que entran en contacto con una cuarta concepción cultural, extraña y excluyente para los nativos: la hispano-antillana.

Para acrecentar lo anterior, en adelante refiero datos acumulados como parte del trabajo cotidiano de atención a denuncias dentro de la Institución. Como ejemplo de la filiación huasteca más sureña hacia esta región tenemos el magnífico sitio de Hueytepec.

Hueytepec

Se ubica geográficamente en la parte norcentral del estado de Veracruz, es un centro de población con servicios básicos de ámbito rural, integrada jurisdiccionalmente al municipio de Tecolutla; limitando la sección de planicies costeras aluviales de la costa del Golfo con las dilatadas extensiones de cerros bajos y lomeríos tendidos hacia la faja sabanera, en el inicio septentrional de la zona turística conocida como Costa Esmeralda.

En la periferia y sobre todo hacia el noroeste del actual poblado se localiza un importante sitio arqueológico compuesto por cerca de una veintena de montículos de considerable magnitud (desde 2 hasta 15 m de altura), alineados en sentido noroeste-sureste, articulados y concentrados en alrededor de por lo menos tres amplias plazas, presentando mayores daños los montículos que unen las plazas A y B; específicamente en los marcados como 9, 11, 13 y 14, causados por crecimiento del poblado, con la consecuente creación de colonias y el trazo de vialidades, para lo cual se utilizó maquinaria pesada.

Ejemplo de esas acciones, entre otras, se pueden constatar en el montículo 11, arrasado longitudinalmente de manera irreversible, así como en el 9, aproximadamente en más del 50 % de sus proporciones, todo ello para dar paso a la calle y conservar la retícula establecida para su posterior lotificación.

Las amplias cuencas del Cazones y del Tecolutla así como del Nautla, integran una sección de interacción diacrónica que comprende en gran parte la serranía media de la Sierra Madre Oriental. Destaca la profusión de elementos que denotan un culto relacionado con la fertilidad, representada en las figurillas taxonómicamente conocidas del tipo San José Acateno

Un caño seco conforma el cauce de un arroyo que antiguamente se llamó Arroyo Hondo y a tramos se une por medio de dos puentes permitiendo transitar hacia ambos lados, este itinerante bordo conforma el límite nororiental del asentamiento prehispánico y serpentea casi en sentido diagonal el actual poblado.

El antecedente arqueológico en archivos remite hacia el inicio de la década de los cincuenta, como un sitio registrado y explorado por el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, tomando de su informe al Gobierno del Estado y al INAH de 1953: Exploraciones Arqueológicas en las zonas de “Los Cerros” “Dicha Tuerta” “Loma de los Carmona” “Discusión General” “Napatecuhtlan” “Potrero Nuevo” “Hueytepec” y “Quiahuitlan” Temporada III.

Hueytepec es un sitio con elementos huastecos que persisten en la población actual (por lo menos hasta 1953), como uno de los pueblos más sureños del límite actual de influencia cultural huasteca que permanece hasta el Postclásico de la costa veracruzana.

La zona arqueológica está al sur del Arroyo Hondo que vierte hacia la ciénega del fuerte, Medellín Zenil exploró dos monumentos con material cerámico renacentista y huasteco: el Montículo 1, que está al centro de una plaza y es de forma cónica, es una estructura cilíndrica abovedada, aparentemente con escalinata sin alfardas en la parte oriental, tiene una subestructura similar y considera que puede ser un edificio dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl “Dios del viento”, o tal vez una tumba similar a la del edificio homónimo de Cempoala; ambas construcciones excavadas de este sitio, señala, son de piedra con recubrimiento de estuco pintado al fresco. El Montículo 2, a 20 m al sureste



Figurillas fállicas.

del anterior, es una pirámide de 4 m² de base con dos cuerpos simples en talud y escalinata al oriente de cinco escalones y dos alfardas, encontrándose dos capas de estuco, la primera con pintura al fresco y los taludes oeste y norte con una faja decorativa pigmentada con grandes rectángulos en colores azul, guinda y crema, sobre estos una doble faja en tonos rosado y guinda. Señala la recuperación de un cráneo humano con vértebra cervical que indica el acto de decapitación, así como la presencia de una palma del Clásico.

Según lo referido, las exploraciones de Medellín fueron cubiertas nuevamente después de ser excavadas y de acuerdo a esta inspección se logró observar que en la cúspide de uno de los túmulos hay rasgo visible de una excavación en el centro de la estructura, por lo que constatando la descripción, se consideró como el número 1 en concordancia con los datos de los cincuenta, asignando arbitraria y tentativamente una numeración progresiva por cada estructura según lo indicado en el croquis anexo; acerca del montículo descrito por el aludido arqueólogo como el número 2,

Debido a las acciones para ampliación de la infraestructura energética realizada por mandato municipal, las afectaciones observadas en las antiguas edificaciones son de consecuencia irreversible, perdiéndose una buena parte de los datos contextuales que pudieran servir para la interpretación funcional y cultural del sitio

no pudo ser localizado y tal vez haya sido arrasado por completo sin poderlo aseverar por falta de impronta visible en superficie.

Además, según describen los lugareños, hace unos 10 años alguna persona vino de Xalapa para demostrarles que los montículos tenían construcciones enterradas y que se hicieron algunos sondeos, sin especificar más datos, y vieron que efectivamente había muros alineados. Otra persona que hizo trabajos de albañilería cerca de la escuela telesecundaria, dijo que había restos de una ancha calzada que iba hacia la zona arqueológica, pero que la taparon de nuevo sin destruirla; también se mencionó que en un recinto cultural que tenían durante una de las anteriores gestiones hubo una colección de materiales procedentes del sitio, pero que con los cambios políticos nadie sabe en manos de quién ni a dónde fue a quedar todo ese bagaje cultural.

De manera informal, la problemática del crecimiento poblacional en detrimento del antiguo sitio fue planteada con las autoridades actuales, aconsejándoles que en adelante no sea autorizado algún permiso u acciones dentro del área arqueológica y la necesidad ante el INAH de iniciar un programa de difusión, orientado hacia la concientización y preservación del patrimonio arqueológico, dirigido a los habitantes del poblado para la salvaguarda de tan importante enclave “huasteco” dentro de la región meridional en territorio totónaco hacia el siglo XVI.

El Pozón

La zona arqueológica se ubica en la comunidad El Pozón, Atzalan. Visiblemente entre el caserío disperso y parajes del bosque circundante se encuentra por lo menos una media docena de montículos, que configuran tres plazas abiertas y que respecto a su distribución espacial ocupan poco más de una hectárea de terreno; emplazados a 19° 51' 25" de latitud N., con 97° 03' 20" de longitud O., y aproximadamente a unos 1800 m lineales con 30° al noroeste del cerro de La Campana, en el ensanchamiento de una cresta por el flanco nororiental de la cordillera, sobre la cota aproximada a 950 msnm.

Los montículos están dispuestos entre un flanco amplio del espolón superior de un conglomerado montañoso, que corre de noroeste a sureste por la escarpada serranía que sirve de colindancia entre el municipio de Atzalan al norte y Altotonga por el sur. Teniendo como acceso principal el

ramal derivado desde el centro de la población de Plan de Arroyos, municipio de Tlapacoyan, Veracruz, por caminos de terracería en pésimas condiciones y casi intransitables, cuando más se incorporan a las inaccesibles pendientes del macizo montañoso correspondiente a la sierra local de Chiconquiaco entre Altotonga y Misantla, Veracruz.

El sitio arqueológico El Pozón, en colindancia intermunicipal, se encuentra ubicado en el derecho de paso entre el acceso a Ricardo Flores Magón, perteneciente al municipio de Altotonga. El municipio de Atzalan introdujo una línea de energía eléctrica y para mejorar el acceso en este tramo el Departamento de Obras Públicas del ayuntamiento de Altotonga procedió a la autorización y ejecución de trabajos de revestimiento del camino, para lo cual con el empleo de maquinaria pesada han iniciado la explotación de un banco de material natural en las estribaciones del cerro de La Campana.

Pero de manera imprudencial por parte de los contratistas de estas obras se han efectuado pozos de saqueo y, como en el caso del mejoramiento del camino, también han hecho acarreo procedentes de los montículos ubicados en El Pozón, afectando en particular tres de ellos ubicados en la Plaza Mayor que se abre por el extremo oriental, dejando expuesto partes del núcleo así como secciones de cuerpos de las subestructuras que conforman los antiguos inmuebles arqueológicos; a ello se agrega el deterioro causado a través de los años, por el cambio de uso de tierras de pastoreo para ganado mayor con áreas de sembradíos como el café, por lo que la plaza mayor fue ocupada para establecer un beneficio cafetalero particular en su extremo norte.

Por informantes de la localidad se tiene conocimiento de que algunas personas tienen figurillas que comúnmente han encontrado en las faenas campestres e inclusive entre los vestigios destinados para el desplante de sus moradas. Como ejemplo directo, durante el recorrido efectuado y en el tramo de El Pozón a Flores Magón, entre el material que forma la carpeta para el camino, se localizó una pieza infortunadamente rota en tres secciones como consecuencia del acarreo desde alguno de los montículos dañados de la Plaza Mayor del Pozón, de la que sólo recuperamos dos que a la vez conforman una pieza circular de roca basáltica con una horadación central en forma de dona a manera de piedra de molino, labrada con cuatro cavidades menores por un lado y por una serie de ocho fajas o cartuchos triangulares que contienen rayas paralelas o escotaduras en sentido diagonal y perimetralmente por la otra cara, mientras que por el lado exterior es de contextura rugosa y sin labrar, en tanto que el hueco que la atraviesa por el eje central está alisado y fue elaborado por desgaste desde ambos lados al momento de su facturación.

El sistema constructivo aparentemente consiste en acarreo de material pétreo irregular de canto y roca amorfa conformando el núcleo, revestido de piedra regular y laja para configurar los elevados muros de contención que configuran los cuerpos de los inmuebles; este sistema nos remite a los datos constructivos del sitio El Cuajilote.

“LÍNEA DE TRANSMISIÓN SAN RAFAEL II – LA GUADALUPE, 115 KV – 2C – 22 KM – TA”

En la revisión preliminar, sobre los datos agregados a la solicitud, se encuentra una copia de las cartas topográficas del INEGI F14D77 y F14D87 a escala 1:50000, en las cuales se presenta ubicando el trazo del larguillo, quedando comprendidos dentro de los municipios de Nautla mayormente y colindancias con el municipio de Martínez de La Torre, en el estado de Veracruz.

Además del atentado ocasionado por intervención del Departamento de Obras Públicas del municipio de Altotonga, también el municipio de Atzalan realizó obras de beneficio comunitario con la introducción de infraestructura eléctrica, aunque afectando partes de los taludes en dos de los montículos por efecto de la colocación de los postes.

Debido a las acciones para ampliación de la infraestructura energética realizada por mandato municipal, las afectaciones observadas en las antiguas edificaciones son de consecuencia irreversible, perdiéndose una buena parte de los datos contextuales que pudieran servir para la interpretación funcional y cultural del sitio; por ello, como principal recomendación, se deben enviar los apertamientos a las autoridades responsables de los hechos y deslindar consecuencias, así como convenir con relación a la necesidad de efectuar trabajos arqueológicos de consolidación, delimitación y rescate, para resarcir el daño efectuado al patrimonio arqueológico.

Como prioridad inmediata se debe hacer una desviación adecuada por el extremo oeste para evitar el tránsito de automotores continuamente dentro del área de los montículos y, posteriormente a ello, iniciar las obras de salvamento necesarias, enfocadas hacia la recuperación de datos constructivos, rasgos arquitectónicos y elementos muebles que han sido alterados, así como la restauración adecuada de los inmuebles arqueológicos para su preservación futura.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Confrontando dicha información en relación al trazo de la línea para algunos sitios que pueden ser afectados, contra los registros mencionados, entre otros: “Atlas Arqueológico de la República Mexicana” (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1939); “Relación de zonas arqueológicas del actual territorio veracruzano, de conformidad con el mapa arqueológico” (José García Payón, 1945); “Plano de la Región de Misantla, Veracruz,

El sitio arqueológico El Pozón, en colindancia intermunicipal, se encuentra ubicado en el derecho de paso entre el acceso a Ricardo Flores Magón, perteneciente al municipio de Altotonga

con indicación de las ruinas arqueológicas conocidas hasta la fecha” (INAH /SEP, 1940). Sin mayor referencia, se detecta la mención numerada de algunos y otros tan sólo marcados con puntos como son: Tres Encinos (134); Puntilla (119); Aldama (113); La Puntilla; El Pital; Tres Bocas y Santa Elena, que en la reactualización del programa PROCEDE/INAH ya aparecen marcados y referenciados en las mismas cartas topográficas, lo cual sirvió de base para la monografía *Relación de Sitios y Zonas Arqueológicas del Estado de Veracruz*, del Arqueólogo Luis Heredia Barrera (1998).

Sin duda alguna, quien aporta más información actualizada al respecto de la región y de algunos de los mencionados sitios es el arqueólogo Wilkerson, quien basado en los trabajos principalmente de Payón, así como del material cartográfico analizado por Peter J. Schmidt y ampliado por Simens, sobre sistemas de cultivo intensivo en el área de Santa Elena-Tres Bocas (1977) y de sus propias exploraciones, enmarca la síntesis cultural de la región a partir del centro rector del Pital, relacionándolos en estrecha convivencia con el altiplano central regido por Teotihuacan; dejando entrever un panorama del amplio desarrollo, desde el Formativo a partir de Santa Luisa, hasta el Postclásico tardío, ya en plena convivencia con totonacos y huastecos. (Informe al INAH sobre resultados arqueológicos de la primera temporada, marzo 93-marzo 94. Proyecto: Reconocimiento ecológico cultural de la cuenca del río Nautla, Veracruz, México. “El Pital y los asentamientos prehispánicos en la cuenca inferior del río Nautla, estudio preliminar” S. Jeffrey K. Wilkerson, 1994).

ENTORNO FISIAGRÁFICO

La L. T. E. considera un tramo aproximado de 22 km entre las montañas bajas que descienden hacia la planicie costera y colindan con las paleo dunas móviles del Golfo de México a la altura de los esteros deltaicos del río Bobos. Entre zonas bajas permeables con pendientes menores de 5° a 0° de escurrimiento lento hacia la costa, por lo tanto, potencialmente son receptáculos estuarinos semipermanentes e inundables durante el verano, que derivan hacia aguas mayores, principalmente por una red deltaica que conforma una serie comunicante de esteros locales, que vierten por el sur del poblado de Casitas, así como por el río frente a la barra de Nautla. La característica primordial de estos conductos fluviales es la de ser cauces desbordantes estacionales, causando grandes inundaciones y arrastradas que modifican y nivelan constantemente la fisiografía y el entorno de las cuencas bajas permitiendo la constante renovación de los suelos, edafológicamente con un alto potencial para la agroindustria.



Región de la cuenca baja de Nautla, destacando los cerros "Dos Cerros" y entorno del sitio arqueológico de El Pital.

El sitio A está severamente dañado y se puede considerar como arrasado por intervención humana. Actualmente forma parte del entorno rural, donde se ubica una casa habitación con construcción permanente

Esta sección sabanera concentra una característica de paisajes de amplios pastizales, manglar, palmeras, escaso acahual bajo y amplios monocultivos, lo cual sirve de un ecosistema particular combinado de mega fauna típica, vertebrados, reptiles, crustáceos, peces y aves migratorias, por ser una de las principales rutas de desplazamiento por lo menos dos veces al año.

Aunque los datos proporcionados por la C. F. E. carecen de un cuadro de construcción de la poligonal abierta para el trazo de la infraestructura energética, podemos observar que descriptiva y técnicamente el proyecto presenta un desplazamiento en trayectoria paralela divergente cercana a la costa entre los poblados de El Palmar y La Vigueta, con una dirección sureste hasta llegar para saltar la tetrabifurcación fluvial del ramal de los esteros: Los Arcos, Los Tanques, Bocas y Encinos. Cambia de dirección hacia el suroeste, siguiendo una trayectoria paralela al margen izquierdo del Encinos, para efectuar un

cambio de margen a la derecha entre Tres Bocas y Santa Elena y continuar descendiendo hasta efectuar otro salto de margen al estero Tres Encinos para alejarse en el mismo sentido hasta los linderos de La Candelaria. A partir de aquí su dirección es ligeramente al sureste, pasando por el oeste del poblado de Puntilla Aldama hasta conectar con la Estación Eléctrica San Rafael II, ubicada hacia la colindancia del entronque de la carretera federal principal que comunica a San Rafael con Martínez de la Torre.

La obra consideró la construcción dentro del derecho de vía, de una serie de torres de acero, denominadas líneas aéreas de subtransmisión. Cada torre será sostenida por cuatro patas de sustento, calculadas para diversas capacidades de carga de acuerdo al terreno y desplantadas según toque a lo ancho del derecho de vía, que considera 15 m repartidos lateralmente en partes iguales a partir del eje central, colocando un par de las patas en

cada orilla a horcadas: las principales y de mayor dimensión, se reparten a todo lo largo cada 400 m, con el objetivo fundamental de mantener la línea de acometida por arriba de los 13 m sobre la superficie del terreno. Entre cada una de las principales y según se requiera, de acuerdo a la topografía ondulatoria horizontal de las cotas de terreno, se levantarán y repartirán algunas torres intermedias de apoyo secundario, de menor peso y volumen. Para el desplante del sustento de cada vigía se proyectó la elaboración de cuatro zapatas de sustento por cada torre.

RECORRIDO

La mayor parte del tramo de la línea se desplaza por terreno plano y con ligeras ondulantes elevaciones naturales, alineadas en forma de alargados terraplenes menores a los 15 m de alzada; algunas de las cuales sirvieron de asiento para edificar basamentos y aposentos de los antiguos habitantes dentro de esta región; otros sitios destacan por ubicarse en las cotas más altas sobre amplias mesetas en las cuales erigieron edificaciones de diversa magnitud y función, como es el caso de El Pital, emergiendo sobre terrenos bajos y compitiendo con los cerros del entorno adyacente.

Por ello, el recorrido a simple vista se presentó de manera fácil aunque, debido a la vegetación compuesta de monocultivos, es a veces difícil visualizar los cambios en el terreno que nos indican la presencia de elementos arqueológicos. A esto se le debe añadir la gran remoción y descontextualización de los depósitos ocasionados por los temporales de inundación, con catastróficas avenidas y acarreo que hacen desaparecer físicamente cualquier dato sobre los materiales.

Aún así, fue posible la localización de tres sitios: A, B, y C, con clara evidencia de elementos arqueológicos, principalmente de montículos y cerámica diseminada:

De acuerdo a los datos integrados dentro del Programa de Certificación de Derechos (PROCEDE), el primero de ellos corresponde al número 2159, registrado en la D.R.P.M.Z.A, con la

clave F14D8730147; indicando el sitio de Puntilla Aldama, entronque, localizado en las UTM. 718591 Este; y 2232377 Norte. A una distancia próxima a la carretera de 200 m.

El sitio A está severamente dañado y se puede considerar como arrasado por intervención humana. Actualmente forma parte del entorno rural, donde se ubica una casa habitación con construcción permanente de material, cuyas secciones abiertas perimetralmente han sido utilizadas como banco de material y bloqueras, ya que se conforma de una serie de elevaciones naturales de aproximadamente 10 m de alto, modificadas para su utilización en la antigüedad.

Sobre la cúspide, en el terreno se puede ver una gran dispersión de materiales cerámicos y grandes fragmentos de adobe encastrado en forma de bloques, que muy probablemente conformaron parte de los paramentos de alguna construcción.

La línea de transmisión programada se desplaza a escasos 20 m por el lado noreste de estos domos, situándose una de las torres inmediatamente al desplante del gran terraplén de sustento del sitio. Por lo consiguiente, para la recuperación de los datos arqueológicos se efectuó la excavación de cuatro pozos de sondeo estratigráficos a cielo abierto de 2 x 2 m hasta terreno estéril de material cultural, donde se ubican posteriormente las zapatas correspondientes a las torres.

El siguiente sitio B, según los datos de PROCEDE es el 2224, sin clave de registro ni UTM, perteneciendo por cercanía al sitio de Tres Encinos. Hacia el lado oriental del camino carretero y del canal homónimo a escaso centenar de metros, se presenta una serie aparentemente aislada de tres suaves y amplias elevaciones de forma ondulada, alineadas en un eje al noreste que cubre aproximadamente unos 800 m de largo, en un transecto similar a la proyección de la línea.

La mayor parte está cubierta por monocultivo platanero en plena producción, por lo cual se aprecia sólo la mitad de un montículo dentro de terrenos con pastizal, quedando la otra



Teocalli en la plaza central de Quiahuiztlan.

parte inmersa en el plantío. Sobre la superficie y entre las plataneras, como consecuencia de las cepas y callejones para el plantío, se evidencia una gran cantidad de material cerámico, lítica, canto rodado y lajas, que indican la presencia de edificaciones sobre y en los alrededores de estos domos.

Al igual que en el sitio anterior, la afectación en estas elevaciones con vestigios es inevitable, ya que al menos se desplantaron dos torres principales; una hacia el talud oriental del primer túmulo y la otra sobre el siguiente montículo. Además de la negativa del actual propietario del rancho para efectuar cualquier intervención.

El sitio C, numerado con 2222 y clave de registro F14D8730141, en las UTM 720300 Este y 2240058 Norte. Dentro de propiedad privada, pertenece al rancho Santa Elena y colinda con el canal del estero Tres Encinos por el sur; centrándose entre Tres Encinos al sureste, y por Tres Bocas al noreste. Las secciones del norte y oeste son enormes extensiones de planicie baja inundables, que sirvieron para la traza de un sistema de canales y camellones de cultivo intensivo para los antiguos habitantes de la región (Simens)

utilizadas actualmente como zonas de repasto para pastoreo permanente y continuo tránsito de semovientes.

Los elementos del sitio se encuentran en unas 10 ha aproximadamente. Se constituye por una decena de montículos y plataformas mayores con terracedos más bajos y un pequeño juego de pelota. Su disposición principal se configura en sentido este-oeste. En las cotas más altas la sección monumental, desplantada sobre amplias plataformas terracedas, se articula por medio de varias plazas limitadas por montículos mayores de 10 m. Estos se componen por conglomerados de tierra y escaso material pétreo con delgados recubrimientos de cal, entre la cual se observan restos de moluscos bivalvos. En uno de los montículos centrales que fue arrasado por maquinaria en más del 70%, visualmente se puede apreciar por lo menos una secuencia similar de fases constructivas. La cerámica se dispersa por todo el sitio en la superficie.

La línea de transmisión pasa por la sección este del sitio en sentido noroeste-sureste, y se programan dos torres principales, afectando con una de estas una de las plazas localizada

en colindancia con el sendero y el canal del estero de Tres Encinos; quedando una de las torres inmediata al ángulo de dos montículos y en una plaza abierta que limita al sur por el camino que se desplaza de este a oeste.

En un recorrido por las márgenes a lo largo del estero hasta Tres Encinos, se constata la presencia de otros sitios ribereños como Los Morales y El Tablazo, con arquitectura en tierra y recubrimientos efectuados con gran cantidad de concha de ostión quemada; el patrón de asentamiento se da en forma lineal, compuesto comunmente por triadas de enormes domos sobre los que se ubican las someras edificaciones, aprovechando las suaves ondulaciones naturales.

YEITZCUINCO

Cerca de Misantla, específicamente en las inmediaciones del pueblo de Juchique de Ferrer, sin duda en el sitio que Payón enlistó con el número 217 dentro de la relación de zonas arqueológicas del territorio veracruzano, mencionado como Yeitzcuinco, apenas destaca la presencia de “estructuras arquitectónicas”. Actualmente se conoce como el cerro Excuingo por los lugareños y sin duda es el mismo que aparece en la relación de Misantla con el nombre de Yeitzcuinco, derivado del nahua, constituido por: yeit-tres, itzcuint-perro, co-en o lugar; lo que literalmente significaría el “lugar de los tres perros, o de los perros triates”.

Efectivamente, este caso trata de un sitio arqueológico de filiación totonaca, en conformación espacial parecida a Quiahuiztlan, comparte similitudes en cuanto a la dispersión del material cerámico compuesto por los tipos característicos de pastas finas, Tres picos, Isla de Sacrificios, Naranja fina y policromos, ubicables hacia finales del Postclásico entre 1200 a 1521 d.C., tal vez incorporado al señorío totonaco de la sierra de Misantla.

Hacia el nordeste del actual poblado de Juchique de Ferrer se yergue un descomunal cerro de forma cónica, remanente de un antiguo cráter que semeja un “pilón” en el cual se conformaron oquedades y cavidades que presentan cuevas visibles en los perfiles pétreos de mayor verticalidad hacia el lado sur. Antiguamente fue configurado en gran parte de sus faldas perimetrales para crear áreas habitables, basándose en desniveles de terraplenes y terrazados para soportar edificaciones de piedra laja aparejada a hueso en los edificios más destacados y seguramente con material perecedero para la mayoría de caseríos dispersos por el cerro; en el recorrido por el lado oriental se aprecian acarreo recientes del material proveniente del desprendimiento y acciones de destrucción humana en gran parte de montículos y muros de las terrazas prehispánicas.

Destaca una importante obra de contención, posiblemente hidráulica, para desvío y canalización hacia las cañadas que delimitan la sección nuclear, la cual ha sido completamente desbastada para utilizar estos espacios en labores agrícolas por los actuales ejidatarios, consecuentemente, el sitio ha perdido irreparablemente la mayor parte de su contexto arqueológico por la constante



Vista panorámica de Cempoala hacia la serranía local de Manuel Díaz.

Los vestigios dispersos en La Mancha consisten en: cerámica, restos óseos humanos aparentemente primarios en fosas directas al continente, hogares u hornos, depósitos de moluscos o “concheros”, así como grandes fragmentos de vasijas permeables tipo ojivas que funcionaron como filtros, poco comunes en su forma

remoción; entre los peñascos se encuentra factura de trabajos en petroglifos elaborados en monobloques pétreos de considerable tamaño.

Como resultado de la actividad humana en el presente se localizó una cista funeraria saqueada, conteniendo restos óseos humanos de un individuo adulto, esto de acuerdo a lo poco que se logra preliminarmente observar en la unión sutural de las placas craneales; también se mencionó y pude constatarlo por medio de una foto anónima, que el entierro se acompañaba por un ajuar funerario compuesto de cuentecillas tubulares de piedra verde, posiblemente serpentina o jadeíta, así como de dos anillos metálicos probablemente de cobre laminado con trabajo en filigrana, de lo cual nadie sabe cuándo ni quien los sustrajo. Por consiguiente, el material ya removido, con huellas de fracturas recientes en la mayoría de los restos óseos, fue retirado sin poder obtener mayor asociación y trasladado al Centro INAH Veracruz. Cabe mencionar que se tiene conocimiento de otras tumbas similares en la periferia del cerro, tal vez intactas, así como dentro de la misma plaza en que se localizó el entierro; comparte similitudes topográficas y arquitectónicas con Quiahuiztlan, el material cerámico consiste en las características pastas finas ya conocidas ampliamente por su correspondencia hacia el periodo Postclásico de la costa del Golfo y sierra norte de Puebla.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA: RECURSOS LACUSTRES Y SALINAS COSTERAS EN VERACRUZ

Este proyecto surge como consecuencia y necesidad de una inspección efectuada por quien suscribe, en la playa de la Mancha del municipio de Actopan, Veracruz (Cortés Hernández, Jaime: 07/02/2002. Archivo técnico del Centro INAH Veracruz).

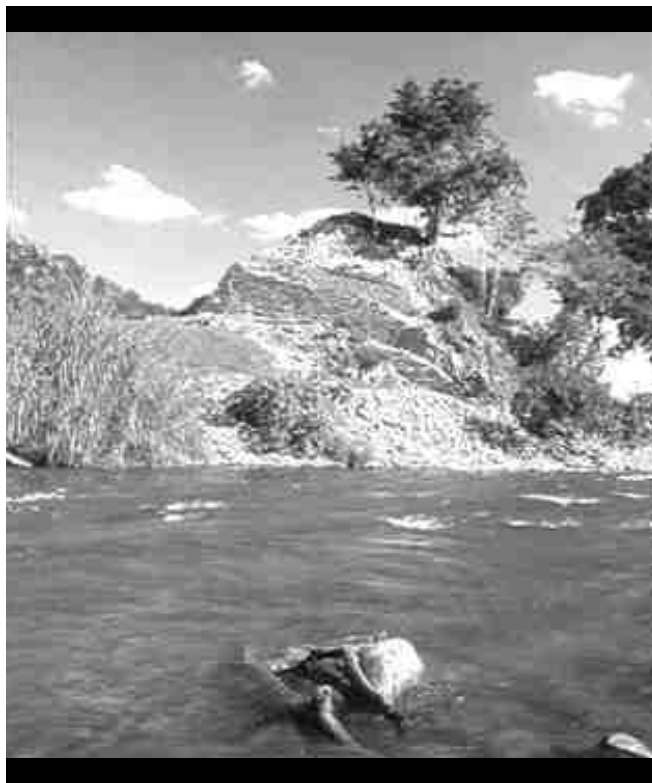
La ubicación de esta sección de la costa es accesible por la carretera federal 180, entre el tramo de los centros de población de Paso del Cedro y Palma Sola; destacan una serie lagunar y esteros colindantes con el litoral del Golfo de México, pertenecientes jurisdiccionalmente al municipio de Actopan, Veracruz. Por el norte y sur se delimita por el perfil del extremo oriental de la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental en su buzamiento hacia el mar, con resabios menores del eje neovolcánico, denominados regionalmente como la sierra de Chiconquiaco o “sierrita” de Manuel Díaz, que al incorporarse como macizos aislados hacia la costa configuran suaves y paradisíacas enseñadas. Entre esta sección y en sentido norte hacia el sur, figuran y destacan las lagunas de Boca Andrea, Laguna Verde, Salada, El Viejón, El Llano, Farallón, y La Mancha (localización referencia cartográfica Actopan E14B28).

Este hermoso y característico paraje costero anteriormente fue denominado “Rinconada de los Ojites o Médanos del Corchal”, que limita al norte con los terrenos de la antigua hacienda de Tortugas, ahora conocido como cerro Jicacos (uva de playa), y con el cerro de la Mancha hacia el sur, precisamente en la embocadura del mar y laguna a partir de la barra de La Mancha.

Los únicos datos descriptivos de estos parajes se registran hacia la última década del XIX, como consecuencia de la expedición de la Junta Colombina para reunir materiales culturales que fueron presentados en la Exposición Histórica Americana de Madrid, España (Del Paso y Troncoso, Francisco, pp. 286-288: 1893, Catálogo de la Sección de México T. II Facistol III Expedición de Cempoala, pp. 275-337).

La fisiografía local y el entorno, de acuerdo a la carta estatal geológica, queda comprendida dentro de una zona estuarina colindante con el litoral, originada crono-estratigráficamente durante el cuaternario; litológicamente formada por rocas ígneas extrusivas que integran zonas de antiguas paleodunas fosilizadas, subyacentes por diversas capas de arena suelta en constante movimiento, conocidas también como dunas móviles características de la faja de llanura costera del Golfo.

Entre esos depósitos geológicos se ubica un importante encapsulamiento con evidencia de singulares depósitos culturales prehispánicos, los cuales han estado intermitentemente expuestos a partir de los huracanados fenómenos



Edificio de Dintel en Vega de la Peña (región de Filobobos) antes de su destrucción.

Hay una constante presencia de depósitos similares en los puntos de Bajo de los Cántaros, Barra de la Mancha, Bernardino, Cerro de la Mancha, Cerro el Corchal o Rinconada de los Ojites (Jicacos) y Cacalotlan, apuntando tentativamente hacia un área de interés para el desarrollo de un estudio mayor a largo plazo

climatológicos de 1995 y 1996, teniendo como consecuencias impresionantes arrambladas de los ríos con enormes inundaciones, lo que hizo al mar avanzar hacia el continente en muchos puntos a lo largo de la costa, entre otros la zona de la Mancha, donde cubrió más de un centenar de metros tierra adentro.

Este inusual fenómeno desapareció una amplia zona de playa, para descubrir y arrasar gran parte de las evidencias arqueológicas de un sitio costero que tentativamente debió de encontrarse disperso en un área de 500 m², que al ser constantemente relamido y socavado por empuje constante de las olas, ha venido exponiendo estos estratos hasta dejar visible una gran cantidad de materiales que certifican la presencia de la antigua evidencia cultural; mismos que por la temporada de “norte” y las vacaciones de semana santa y verano, van paulatinamente incrementando su total desaparición, por consecuencia natural y del vandalismo turístico.



Petroglifo de relevancia de marcador astronómico en El Porvenir, Tinajitas, Veracruz.



Quiahuiztlan.

Los vestigios dispersos en La Mancha consisten en: cerámica, restos óseos humanos aparentemente primarios en fosas directas al continente, hogares u hornos, depósitos de moluscos o “concheros”, así como grandes fragmentos de vasijas permeables tipo ojivas que funcionaron como filtros, poco comunes en su forma, que analógicamente consideran características para la probable obtención de salmuera, en la industria salinera generada en torno a los lagos como en el caso del altiplano central; alrededor de la laguna y entre la densa vegetación de manglares se han detectado algunos puntos que consideraran un patrón de construcción en base a una estructura rectangular elevada en cuyas esquinas externas y a nivel del lecho lacustre, se perfila la huella circular de una serie de pocitos u horcinas, posi-

blemente para hervir y para el reproceso de sales o tal vez moluscos para su extracción de la concha.

Para tal consideración pueden consultarse los estudios de tesis para el Valle de México de: Elena E. Talavera Barnard (*Las Salinas de la Cuenca de México y la Cerámica de Impresión Textil* 1979 ENAH/INAH/SEP); la de María de Jesús Sánchez (*Zacatenco: Una Unidad Productora de Sal en la Ribera Noroccidental del Lago de Texcoco*, 1984 ENAH/INAH/SEP); y del reciente estudio de Jeffrey R. Parsons (*The Last Saltmakers of Nexquipayac*, México. *An Archaeological Ethnography* 2001 *Anthropological Papers*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 92) entre otros.

La sal y las tecnologías derivadas para el proceso y distribución de este importante recurso adolecen de investigación al respecto para las culturas de la costa del Golfo. Este hiatus de discordancia sobre la obtención y explotación, en asociación con tipos definidos taxonómicamente como de “impresión textil” para investigaciones en otras áreas, requieren de una confirmación a través de planteamientos analógicos y funcionales para referencias culturales establecidas a partir del análisis y funcionalidad de los elementos e inmuebles explorados en conjunción y asociación al material descrito.

Tentativamente se puede considerar que contamos con la impronta de una “aldea costera” o campamentos permanentes del Formativo tardío para las culturas de la costa del Golfo (300 a.C. al 100 d.C.), que se caracterizó por la obtención y explotación de recursos bióticos, muy anterior a los grupos de filiación totonaca (Cempoala y Quiahuiztlan), entre otros, que se desarrollaron posteriormente por estas latitudes (900 a 1521 d.C.).

Este sitio arqueológico de filiación totonaca, en conformación espacial parecida a Quiahuiztlan, comparte similitudes en cuanto a la dispersión del material cerámico compuesto por los tipos característicos de pastas finas, Tres picos, Isla de Sacrificios, Naranja fina y policromos, ubicables hacia finales del Postclásico entre 1200 al 1521 d.C., tal vez incorporado al señorío totonaco de la sierra de Misantla

En consulta de los archivos técnicos, los datos conocidos nos describen muy aisladamente el panorama del desarrollo cultural de esta región, conformado por grupos no investigados de manera sistemática dentro de la región: Francisco del Paso y Troncoso junto con Galindo y Villa en su recorrido y rápidas exploraciones expeditivas de 1893 por parte del litoral veracruzano describieron su paso por estos lugares, destacando la importancia de la Laguna del Viejón como un lugar de extracción de sal marina, la cual hacia 1940 aún se vendía en las inmediaciones de la Laguna Verde, así como la de La Mancha, como un productor de ostras hacia el mercado en el ámbito metropolitano.

Los informes hacia las décadas de los cuarenta, de los arqueólogos Alfonso Medellín Zenil y José García Payón, sólo mencionan la presencia de unas “sartenejas” o pocitos para elaboración de salmuera, hacia las inmediaciones al norte de la Laguna de La Mancha, así como la presencia de materiales conquiníferos en el sitio estuarino del Bajo de los Cántaros.

Posteriormente en los recorridos de superficie efectuados por los arqueólogos Armando Pereyra Quinto y Jaime Cortés Hernández entre el 83 al 85, así como las exploraciones de la arqueóloga Judith Hernández Aranda en 1989-1990, dentro del programa del Proyecto: Historia de los Asentamiento Humanos en la Costa Central de Veracruz dirigido por el doctor Juergen K. Bruggemann, como también del breve recorrido de 1983-84 por la arqueóloga Diana López de Molina con su Proyecto sobre zonas lacustres, se reconfirma la existencia de una amplia zona de asentamientos costeros, vislumbrando la presencia de extensos centros concheros entre Villa Rica y La Mancha, que según el doctor Ford, en



Entorno ribereño cerca de los Atlixcos, Veracruz.

Hueytepec es un sitio con elementos huastecos que persisten en la población actual (por lo menos hasta 1953), como uno de los pueblos más sureños del límite actual de influencia cultural huasteca que permanece hasta el Postclásico de la costa veracruzana

su búsqueda de los sitios anteriores a lo Olmeca en el centro de Veracruz, y por apreciación personal directa, pueden iniciar desde el Formativo medio y se continúan hasta buena parte del Clásico. Por tiempo y falta de presupuesto sólo efectuamos pequeños pozos de sondeo en la barra sur de la Laguna del Llano o del Camarón, destacando del material cerámico un cucharón tipo pipa entre los depósitos de concha durante el desarrollo de la segunda temporada de 1992 del Proyecto Villa Rica realizado por los arqueólogos Laura Pescador Cantón y Jaime Cortés Hernández.

Se puede considerar que hay una constante presencia de depósitos similares en los puntos de Bajo de los Cántaros, Barra de la mancha, Bernardino, Cerro de la Mancha, Cerro el Corchal o Rinconada de los Ojites (Jicacos) y Cacalotlan, apuntando tentativamente hacia un área de interés para el desarrollo de un estudio mayor a largo plazo.

Con este rápido y constreñido bosquejo, se puede apreciar que son nulos y desapercibidos los planteamientos para generar investigaciones sobre aspectos con relación a la explotación y utilización de los recursos bióticos para el desarrollo cultural, a partir del Formativo, en la costa veracruzana; en particular los relacionados con los procesos tecnológicos y agrupaciones gremiales para la explotación de zonas salinas y la producción de derivados y objetos suntuarios obtenidos de productos marinos como la concha y el arrecife coralino, así como la recolección,

preservación y preparación de cárnicos, peletería, moluscos, crustáceos y sus aprovechamientos para obtención de cal, así como la pesca circundante, elementos que permitieron el constante y amplio umbral de explotación en el interland de los grupos costeros asentados a lo largo del litoral.

Como planteamiento hipotético de verificación, se considera que se desarrolló un amplio conocimiento tecnológico para la explotación de los recursos salinos, probablemente a partir del establecimiento permanente de centros aldeanos de población cohesionados en forma gremial, concentrados en grupos regulares a lo largo de la costa y perimetralmente a las lagunas o cuerpos de agua como arroyos cercanos, consistentes de pequeñas aldeas intercaladas por campos de recolección de sal y túmulos de concheros, mismos que se explotaron de manera intensiva durante la mayor parte del año.

Durante el verano del 2003 se inició la primera fase de campo con el recorrido perimetral de la laguna, pudiendo ubicar al menos vestigios de unos siete pozos asociados a terraplenes, así como la re verificación del sitio Bajo de los Cántaros y una decena de montículos que conforman el antiguo sitio de Cacalotlán al norte de la Laguna de la Mancha.

De manera paralela se avanzó con un recorrido preliminar en las estribaciones locales de la sierra de Manuel Díaz, pudiendo ubicar otros sitios cercanos a Palmas de Abajo y Mozomboa, como son los del rancho Los Melgarejo, el sitio de Manuel Díaz y el impresionante cerro de Tres Picos; hacia el 2007, por motivo de trabajos de factibilidad de minería, se inspeccionó parte de la serranía de Palma Sola, delimitando cerca de una docena de sitios, destacando los del Cerro de la Cruz, Cerro de los Muertos, Cerro la Bandera y el Pedregal, ente algunos más, muy similares a Quiahuiztlan y con arquitectura de tumbas tipo mausoleo, de filiación cultural totonaca en contacto con los hispanos a su llegada a la costa de Villa Rica.

En relación a esta interacción cultural externa, los datos para poder ampliar el conocimiento del desarrollo cultural en esta sección de la costa se concentran en La Villa Rica, como en Tepetzalan con sus amplias edificaciones de tapias similares a las del primer ayuntamiento en tierra firme; y para concluir, menciono los vestigios de un viejo casco posiblemente minero, con un acueducto alledaño, emplazado en las laderas surorientales del Cerro Azul, muy cercano a la planta nuclear de Laguna Verde, del que Medellín Zenil reporta que son contemporáneos de la Villa Rica del XVI, aún en espera de la picoleta del investigador.

Amorosamente para las sihuacoatlwinkas.